

Los huehuetlatolli en la cristianización de México: Dos sermones en lengua náhuatl de fray Bernardino de Sahagún

Si muchas de las composiciones literarias creadas por los *Mexica* en tiempos precortesianos asombraron (y espantaron) a los evangelizadores españoles cuando éstos llegaron a conocerlas (muchas veces para recopilarlas y preservarlas), como es el caso de los *teocuica* o himnos sagrados recogidos por Sahagún o de los *yaocuica* o cantos de guerra, otras formas de literatura encantaron rotundamente a los misioneros. Así, la creación de la literatura prehispánica que más fascinó, fue sin duda alguna, la que se conoce como *huehuetlatolli*: «antigua palabra» o «plática de ancianos». Arenga o plática moral, formada de consejos y exhortaciones y compuesta en un lenguaje muy florido, de indudable ambición retórica, el *huehuetlatolli* pareció en breve tiempo un modelo de discurso brillante, eficaz, e idóneo para la predicación evangelizadora. En especial, aquellos religiosos franciscanos que dedicaban buena parte de su tiempo y de su talento a investigar el pasado prehistórico de México: un Fray Andrés de Olmos, un Fray Toribio Motolinía o un Fray Bernardino de Sahagún, muy pronto se sintieron atraídos por su belleza y por su alto valor ético. Tanto más que estos textos les salían al paso frecuentemente en muchas etapas de sus primeras encuestas exploratorias con los sabios y los sacerdotes de la civilización vencida. Ya en 1547, Olmos añadía a su famoso *Arte* de la lengua náhuatl un extenso texto de *huehuetlatolli* con ligeras e intencionales modificaciones. En otra ocasión hemos visto cómo y por qué Olmos intentó utilizar estos textos sacados del mundo precolombino¹. Por otra parte, de todos son conocidos los *huehuetla-*

¹ Cf. GEORGES BAUDOT, *Utopie et Histoire au Mexique. Les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine (1520-1569)*, Toulouse, Privat ed., 1977, páginas 159-240.

tolli que posteriormente recogió Fray Bernardino de Sahagún para incluirlos en su monumental obra y cuyos textos más fidedignos, en lengua náhuatl, se hallan en el Libro VI de Códice de Florencia. Sin embargo, lo que hoy importa es la utilización práctica, concreta e inmediata, que el mismísimo Sahagún intentó llevar a cabo con dichos textos en sus afanes misioneros. No dejaba, en efecto, Sahagún de ser un evangelizador activo, comprometido intensamente en los más ingratos trabajos de la prédica cristianizadora, a pesar de su ejemplar entrega a la investigación del pasado prehispánico de sus catecúmenos nahuas. Testimonio claro de ello lo dan los dos textos que aquí presentamos hoy y que ofrecen de entrada algunas notables características. Primero, conviene subrayar que se trata de dos sermones en lengua náhuatl elaborados por el franciscano bastante tarde, hacia 1588, al final de su vida. Luego, puede destacarse que nos hallamos ante un ejemplo palmario e interesante de la transformación textual y conceptual de los *huehuetlatolli* en sermones católicos. Transformación realizada aquí por el mejor conocedor de las letras nahuas habido después de la conquista y de la consiguiente ruina de la cultura prehispánica.

Obran estos textos en un manuscrito hasta ahora poco aprovechado e inédito de la Biblioteca Nacional de México, que bajo la colocación número 1.482 y el título *Sermones en Mexicano*, v. II, contiene 263 folios de sermones atribuidos a Sahagún y a Fray Alonso de Escalona. El manuscrito ha sido brevemente reseñado y descrito por Roberto Moreno en su esmerada guía de los manuscritos en lenguas indígenas de la Biblioteca Nacional². De una consulta personal y directa del manuscrito entresacamos las observaciones siguientes. El volumen consta de tres primeros folios numerados con cifras latinas y así el folio III^o lleva un índice que encabeza el texto siguiente:

«Habla de los sermones que se trata en el presente libro, primeramente un aviento y sermones de la natividad del señor y las dominicas LXXa, LXa y La, y una quaresma y Resurrección, lo cual es compostura y lengua del padre frai Bernardino de Sahagún.

Ytem se trata luego otro aviento con los demás que son fiestas y dominicas del señor, y es lengua del padre fray alonso de Escalona.»

Sigue en seguida una lista detallada de títulos de los sermones:

«Dominica adventus domini — — — fo. 1
dominica 2a adventus domini — — — fo. 3

² Cf. ROBERTO MORENO, «Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional», en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, Universidad Nacional, 1966 (enero-junio), XVII, 1 y 2, p. 87, n.º 47: «Sahagún, Bernardino de y Escalona, Alonso de. *Sermones en Mexicano*, vol. II».

dominica 3a adventus domini ——— fo. 5
dominica 4a adventus domini ——— fo. 7
Vigilia nativitatis ——— fo. 9
nativitas domini primera missa ——— fo. 11
nativitas domini 2a missa ——— fo. 15
nativitas domini 3a missa ——— fo 16 etc. etc.»,

acabando dicha lista en el folio siguiente con estos tres últimos títulos:

«... In die resurrectionis domini ——— fo. 112
feria 2a ——— fo. 114
feria 3a ——— fo. 115.»

Los sermones de Fray Bernardino de Sahagún ocupan pues los 116 primeros folios del volumen, acabando su texto en el folio 116^v con estas dos últimas líneas: «...cencia tictoyecteneuilizque yn tote-cuiyo tiquitozque. Cantemus Domino gloriose enim honorificatus est». Sigue con una escritura muy distinta de la del manuscrito, probablemente más reciente y con claras muestras de ser del siglo XVIII, una frase anónima, infundada y a todas luces descabellada:

«Hasta aquí me parece no ser de los padres fray Bernardino de Sahagún ni del padre Escalona, porque no lleva el frasis, lengua y espíritu que las obras de los dichos padres suele tener comunmente, porque es más y mejor su orden de proceder en su escritura y así yo siento no ser suya sino de otro padre que no sé quién es.»

Para una ficha completa de dicho manuscrito añadamos que el texto vuelve a proseguir en el folio 119^r que empieza con:

XV «Dominica prima adventum. Ser.», y sigue así hasta el fol. 170^r que termina con: «Dominica prima S. finis». Después de un folio en blanco, prosigue aún el texto en el fol. 172^r que principia: «Dominica 24a sermo» y así hasta el fol. 263^v que acaba con «Finis». Hay un índice de los folios 119 a 291 en el folio siguiente que propone la lista de estos sermones. Evidentemente, estos folios 119^r-263^v son los que ocupan los sermones de Fray Alonso de Escalona.

De los sermones de Fray Bernardino de Sahagún incluidos en los folios 1-116^v del manuscrito, dos nos han llamado poderosamente la atención por estar entre los que más espectacularmente llevan el sabor, el estilo y en parte la lengua del *huehuetlatolli*, y que acusan así un meridiano parentesco con la composición literaria nahua. Son dos sermones de Navidades:

1. El sermón de la víspera de Navidad, que anuncia su tema a partir del folio 9^v: «In vigilia nativitatis domini. Thema...» y que comienza en el fol. 10^r:

«In Vigilia nativitatis Ser. Iesus Christus filius dei in bethleem nascitur. Ynin teotlahtolli notlaço, pilhuane axcan omihto: yquac intimochintin...» Termina al final del fol. 11r°.

2. Sermón de la primera misa de Navidad, que empieza en el fol. 11v°: «In die nativitatis domini. Thema in prima missa factum est aut...» y que acaba en el fol. 13v°.

La fecha de redacción de estos sermones parece indicarla sin ambigüedades el propio texto, a la mitad del folio 11r°, con esta frase: «...Tlaxiccaqui, nopiltze, maciui yeuecauh omochiuh, inyeuecauh omotlacatili temaquixtiani in yeitzonxiuitl ypan caxtolpoualxiuitl ypan nauhpoualxiuitl onchicuey...»: «Escucha, hijo mío, hace tiempo ocurrió, hace tiempo nació el redentor, hace mil quinientos y ochenta y ocho años...», o mejor dicho, según el sistema numérico vigesimal de la Mesoamérica prehispánica, que aquí utiliza Sahagún para mejor darse a entender a sus oyentes: $3 \times 400: 1.200 + 15 \times 20: 300 + 4 \times 20: 80 + 8: 1.588$.

Por fin, creemos que el lector percibirá mejor el interesante parentesco de estos sermones leyéndolos él mismo, en su propio texto, antes que principie cualquier análisis o especulación al respecto. Así pues, demos paso al texto náhuatl inédito de los sermones que hemos paleografiado directamente del manuscrito, así como a la traducción castellana que también elaboramos personalmente para esta ocasión.

IN VIGILIA NATIVITATIS. SER.

(Fol 10 r°:)

Jesus Cristo filius Dei in Bethleem Jude nascitur:

Ynin teotlahtolli notleço pilhuane axcan omihto, yquac intimochintin yxtlapach otietzque, cacenca uey cenca mauiztic tlahtolli, auh ynic monauaytousa quitoznequi: yn Jesus Cristo Dios ypiltzin tlacati ompa in Bethleem Juda ytechpoui, ynin teotlahtolli ynic uel anquimelauacacacauizque. Ximocaquitan yeuel anquimati, caynehuantzin temaquixtiani toteuh Hiesus Cristo cenca uehcauhtica chieloc, cenca vuhcauhtica eleniloc. Auh yniteno ynitlahtollo cenca yeuecauh ynpeuh yncaquiztic yquac ynayamo apachiui cemicac, ynyehuantin patriarchasme in Abraham yhuan Isaac yhuan Iacob cenca quimochielitinenca cenca queleitinenca ypanpatzinco elciciuhtinenca chocatinenca. Auh ynyehuatl Iacob uei patriarcha ynicuac ye momiquiliznequi, oquincentlali yniquichitn ypilhuan, yhuan quinnotz ynitechpa temaquixtiani. Quimilhui ynquenamicatzintliez yhuan quimilhui yniquin ualmouicaz nican, tlatlicpac, yhuan quinmonauatili ynic quimopieltili yntoteuh Dios ynyehuatl Iacob ynic quimochielitinemizque temaquixtiani, noyhuan cenca miyequintin tlahtoque cenca ueheauhtica quimochielitinenca temaquixtiani. Yehuatl in David, Salomon, yhuan Ezcchias. Etc. Auh ynyehuatl David cenca miyectlamantli ynoquitoteuas quiteneuhtia quenamiez yn temaquixtiani, auh tleyn quichiuaz, yhuan tleyn ipantzinco mochinari

innican, tlalticpac, ticpia yn tlahtoli, ca oquinmopieltili in Dios. Auh yn yehuatl David Auh noyhuan cenca miyecquintin Sanctasme Prophe-
tasme yn quimochielitinenca temaquixtiani. Auh miyeclamantli teotlah-
tolli oquicuileteuaqz ynic ytech otlhtoque yn temaquixtiani yc quinmo-
pieltli intoteuh Dios, yc quitoque quenamicatzintliez in temaquixtiani,
quenamiez ynitemachtiltzin, quezquitlamantli yn tlamauicollí quimo-
chiuiliz, canpa motlacatiliz canpa ynmonemitiz. Auh quenamiez ynin-
natzin, yan quihtoque quenintopampa momiquiliz yethcruz.

(Fol. 10^v:) Auh quenin yeilhuitica mozcalitzinoz yhuan quenin
motlecauiz ynirruicac. Cenca yeuecauh yn mochiuh quitotiaque prophe-
tasme, ynixquich oquimochiuili toteuh Iesus Cristo innican tlalticpac,
cequi quitotia in Esaias profeta cequi Ezechiel profeta, ocequi Hiere-
mias. Etc. Auh ynintlahtol mopia ynaxcan ypiel yn tonantzin Sancta
Yglesia, auh yn yehuatl David propheta uel oquipouhtia yniquin ual-
mouicaz, ynquezquixiuil mouecauitiz.

(Fol. 10^r:)»

VISPERA DE NAVIDAD. SERMÓN

Jesu Cristo, hijo de Dios, nació en Bethleem de Judea.

Esta divina palabra se dirige ahora a mis hijos queridos, a vosotros que vagáis cabizbajos, esta palabra es harto sabia y harto nueva, y así dicha en lengua náhuatl, quiere decir: Jesu Cristo hijo de Dios nació allá en Bethleem que es tierra de Judea, esta divina palabra la entenderéis rectamente, bien. Escuchad bien, vosotros sabéis que él, el redentor, nuestro señor Hiesus Cristo lo esperamos desde hace muchísimo tiempo, lo deseamos desde hace muchísimo tiempo. Por cierto que en los principios, hace muchísimo tiempo, estas palabras divinas fueron bien entendidas, antes que el diluvio nos inundara para siempre, que los patriarcas Abraham e Isaac y Jacob esperaron largo tiempo en vano, desearon su llegada en vano, suspiraron en vano, lloraron en vano. Así, aquel Jacob, gran patriarca, cuando sintió que la muerte le rondaba, reunió a sus hijos y les habló insistentemente del redentor. Les dijo cómo se aparecería y les dijo cómo vendría aquí, en la tierra, cómo habría de conservar su palabra y salvar el recuerdo de su hijo, nuestro Señor Dios, y él, Jacob, añadió que se velara la vida del redentor, que se cuidara de preservar su justa y múltiple palabra, ya que desde hace tanto tiempo se anda esperando al redentor. Y lo mismo David, Salomón, y Ezechias, etc... Así, David relató muchas cosas verdídicas, indicó cómo debía aparecerse el redentor, aquello que él haría, y aquello que ocurriría aquí, en la tierra, gracias a él, cómo guardar su palabra, guardar a Dios. Así, David encomendó sus hijos a la guarda de nuestra querida madre la Sancta Yglesia. Así, muchos y muy ciertos Santos profetas en vano han esperado al redentor. Así la palabra divina describió y dijo muchas verdades del redentor, para guardar a nuestro señor Dios, así dijeron cómo sería el redentor, enseñaron cómo sería su mensaje, cómo ocurriría el prodigio, dónde había de nacer, dónde había de vivir. Así, cómo sería su querida madre, y dijeron cómo por nuestra culpa moriría en la cruz.

(Fol. 10^v:) Así también, cómo al tercer día resucitaría y cómo subiría al cielo. Hace mucho tiempo fueron creados tantos profetas que dicen

lo que ha hecho nuestro señor, Iesus Cristo, aquí, en la tierra, así habla algo el profeta Esaias, algo el profeta Ezechiel, un poco más Hieremias, etc... Así, esta palabra se pondrá ahora bajo el cuidado de nuestra querida madre la Sancta Yglesia, así el profeta David caminará bien, sin obstáculos, cuando venga, y muchos años se quedará. Oc ce propheta ytoca Micheas quitoteuac yn oncan motlacatiliz temaquixtiani, caytlaquayan asno yhuan quaquaque. Oc ce prophem quito catlamatcanemouaz acan ynoyotl maniz yn cemanahuac, yniquac motlacatiliz temaquixtiani, ynixquich quitoteuaque profetisme mochicaeltic, yniquac omotlacatili toteuh Hiesus Cristo ynxiuitl quiteneuh Daniel profeta uelypan ynmotlacatili. Yn Micheas quiteneuh altepetyl, uel oncan ynmotlacatili, quito ca bethleem ynmotlacatiliz temaquixtiani ca moneltic ynquitotia. Esayas ynquito yn oncan motlacatiliz temaquixtiani, ca ytlaquayan asno yhuan quaquaque. Yhuan neltic ynquitotia propheta, yniquac motlacatiliz temaquixtiani, tlamatcanemouaz, acan yaoyotl maniz ynnoian, cemicac, ynixquich axcan omito ca omochiuh oneltic, ca oualmouicac yn temaquixtiani, yn cenca eleuilo yn cenca yeuecauh chielo.

SEGUNDA PARS

Jesus Cristus filius Dei in Bethleem Jude nascitur.

Axcan youaltica mocuiqueua, ynquenin omotlacatili toteuh, Jesus Cristo ininpa Bethleem, ca amo çannen caquimolnamiquilia yntonantzin Sancta Yglesia ynycneliloca, ynictotlan monemitico totecuiyo Iesus Cristo nican, tlalticpac, tlatatl omochiuh, iztahuanpo omochiuh, toteachcauh omochiuh yan toteyacancauh, etc, yc cenca mocnelilmati (Fol. 11 r°:) yntonantzin Sancta Yglesia, cenca yc quimoyecteneuilia yntoteuh. Auh yntehuantin tipilhuan techcuítlauiltia ynic tiquilnamiquizque tocneliloca, yhuan cenca yc titocnelilmatizque ce cenca otechmocnelili ynic topanpa oquichtli omochiuhztinoco cenca otechmocnelili ynicotechmochiuiltizino ynic topanpa quimochiui in cemanauac yhuan, inixquich, cemicac, onoc. Auh ynincacena monequi tiquilnamiquizque, momoztlaye yhuan titocnelilmatizque canotechmomaquili ynixquich ytlachiuatztin. Auh ca oc cenca uey ynicotech mocnelilitzinoynictopanpa oquichtli omochiuhztinoco nican, tlalticpac, yehica ca uel yehuatztin, taxca omochiuh, yc cenca monequi tipapaquizque titotlamachtizque, yhuan yn axcan tictoyecte-neuilizque ynpanpa ylhuitzin.

TERTIA PARS

Jesus Cristo filius Dei in Bethleem Jude nascitur.

Yn axcan nopiltzine açotiquitoa, ynín cayeuecauh omochiuh, cuixnotopanpa ynaxcan tinemi. Tlaxiccaqui, nopiltze, maciui yeuecauh omochiuh, inyeuecauh omotlacatili temaquixtiani in yeitzonxiuitl ypan caxtolpoualxiuitl ypan nauhpoualxiuitl onchicuey, intemaquixtilizti cuixopolihuh, auh in temaquixtiani cuixotech motlalcauili? Ca niman amo, caynyehuatztin temaquixtiani totlan noyetztica ynican, tlalticpac, ca ytlantzinc noyetztica yn Sancta Yglesia ca ayc quimotlalcauiliz ynixquichcauitl tlamiz, cemicac. Auh ynitemaquixtiliztin catotechpoui yntimochintin tipilhuan yn Sancta Yglesia camomoztlaye topan mochiua yntemaquixtiloni, yntimaco Sacramento, caytitomaquixtia yhuan momoz-

tlae yc tictotilia yn temaquixtiani ynytec moyectztica Sancto Sacramento ynuquac missa mitoa. Auh timochintin titec motlacatilia yntoteuh Jesus Cristo, ynuquac titoquahatequia, titec mouapauhtzino ua.

También, otro profeta que se dice Micheas declaró el lugar donde iría a nacer el redentor, en el lugar en que comen el asno y los bueyes. Otro profeta dijo que en ninguna parte viviría en paz, que permanecería solo en el mundo; lo dejaron enteramente dicho los profetas cuándo vendría a nacer el redentor, el profeta Daniel anunció perfectamente el año en que nació nuestro señor Hiesus Cristo. Micheas anunció la ciudad, allá donde su nacimiento, que se dice Bethleem, allá nacerá el redentor, así se realizó lo dicho. Esafas dijo el lugar donde nació el redentor, allí donde comen el asno y los bueyes. Y las predicciones del profeta se cumplieron, cuándo vendrá a nacer el redentor, en ninguna parte vivirá en paz, permanecerá solo en el mundo, y todo lo dicho entonces se cumplió, se realizó, vino por fin el redentor, largamente deseado, desde hace mucho tiempo largamente esperado.

SEGUNDA PARTE

Jesu Cristo, hijo de Dios, nació en Bethleem de Judea.

Durante una noche en que heló, así nació nuestro señor, Jesús Cristo, allá en Bethleem, y no en vano le dio todo apoyo nuestra madre querida la Sancta Yglesia, le dio beneficios, porque vino a vivir aquí, en la tierra, nuestro señor Iesus Cristo, porque creó al hombre, lo creó parecido a la blancura, creó a nuestro gran sacerdote y a nuestro gran jefe, etc., y mucho lo agradece (Fol. 11r°:) nuestra querida madre Sancta Yglesia, mucho glorifica a nuestro señor. Así, nosotros sus hijos gozamos de sus beneficios, se dice que él nos dio la felicidad y por ello mucho lo agradecemos, mucho bien nos hizo y por causa nuestra vino bajo forma de varón, mucho nos benefició, así nos hizo, por causa nuestra creó al mundo y del mismo modo todo lo que hay en la tierra. Así, porque tanto nos aprovecha viviremos con alegría, y todos los días lo agradeceremos, sólo a nosotros se entregó enteramente, a sus criaturas. Así, cuenta tanto para nosotros, por nuestra causa vino bajo forma de varón, aquí en la tierra, porque se trata bien de él, él hizo lo que poseemos, y como mucho aprovecha nos alegraremos, gozaremos, y cuando sea el día de su fiesta lo glorificaremos.

TERCERA PARTE

Jesús Cristo, hijo de Dios, nació en Bethleem de Judea.

Ahora, hijo mío, quizá digas que esto ocurrió hace mucho tiempo, que vivimos ahora por casualidad. Escucha, hijo mío, hace tiempo ocurrió, hace tiempo nació el redentor, hace mil quinientos y ochenta y ocho años ¿la redención desapareció acaso, así el redentor acaso se fue a lo lejos? Aún no es tiempo, el redentor, él mismo está aquí cerca de nosotros, en la tierra, y muy cerca de él se encuentra la Sancta Yglesia, nunca te abandonará, nunca acabará, está para siempre. Así, nosotros, nuestros hijos, agradecemos su redención, todos los días la Sancta Yglesia nos socorre, al recibir el Sacramento te liberas y todos los días vas hacia el redentor, en ti está el Santo Sacramento cuando se dice misa. Así, en nuestro interior nace nuestro señor Jesús Cristo, cuando recibimos el bautismo en nosotros creció.

(Fol. 11v°:) In die nativitatis domini, thema, in prima missa, factum est aunt cum essent ibi, impletum est tempus ut pararet.

Yn tonatiuh cenca totech monequi yn titlaca ca techtlanextilia, techotonilia, techpapaquiltia; amoça toceltin yn titlaca, cano yehuantin yn manenemi yn patlantinemi yn atlan nemi quintlanextilia, quintotonilia, quinpapaquiltia. Auh ynic tlanextilia quipanauia yn metzli yn ixquichin çicitlaltin. Ca tlanextiliz ameyalli, ytechquica yn ixquich tlalexli, auh ynic mauçauhqui ynic chipauac cequintin ytechomotlapololtique, oquimoteotique ca momatque ca teotl Ypalnemoani. Can mo nellicacan ytlachiualtzin in Dios, otechmomaquili ynic techtlanextiliz. Etc.

Auh yn axcan intiteta yn titenan, yzcatqui ynic ticnonotzaz yn mopiltzin ynic amo ytech motlapololtiz yn tonatiuh, anoço meztli, anoçitlalin, tiquilhuiz, nopiltzine, mauel ximozcalican ma ytech timotlapololti yn tonatiuh, ayctimoteotiz, ayctictlatlauhtiz, çaçatlanextli amo yolli, amo tlacaqui, amo tlachia, amo tlequimatí, ca çan ocouh totlauil, yn titlaca otechmomaquili yn toteuh Dios inic techtlanextiliz techtlautiliz. Noyuhqui yn metzli yn çicitlaltin çan monequi yctic motlatlauhtiliz yn toteuh, ca omitzmocnelili omitzmomaquili yn itlanextzin ynic tlachiaz ynic timoyollaliz. Etc. Cayuhquimochiulia yn tonantzin in Sancta Yglesia, yn axcan techmononochilia yn timochintin tipilhuan. Ynic tiquiximatizque tonatiuh yn itechpoui taniman. Auh ynin ytechmana in Sancto Evangelio yn axcan youalnepantla ypan missa mihtoua. Auh ynic uel achitzin namechnomelauililiz, matictotlatlauhtilican yn tonantzin Sancta Yglesia. Avemaria.

PRIMA PARS

Factum est aunt cum essent ibi, impletum est tempus ut pararet, et peperit filium suum primo genitum.

Ynin teotlahtolli, nopilhuane, Evangelio ypan ycuiliuhoc; yehuatl in axcan (Fol. 12r°:) youalnepantla missa ypan mihtoa ynic monauaytous, quitoznequi: Auh omochiuh yniquac ye oncan moyetztcate Bethleem, otlayn mantic ynic motlacachiuiliz çiuapilli Sancta Maria. Auh quitacatili yn itlaçoconetzin, uel icenteconetzin, ynin teotlahtolli ynic uel anquimocaquitizque, xicmocaquitican, ye uel anquimati ca ynaya mohualmouica temaquixtiani yn nican, tlalticpac, tlayouayan, nenca yn tlalticpac tlaca çan quezquintin yn uel tlaneltocaya. Auh yn oc cequintin iuhqui mixtecomac motlapololtitinenca, auh yniquac omotlacatili temaquixtiani, quin iquac oquicaco yn tlanextli, omomanaco yn tonatiuh yn quitlanextilia tanima; ca yuh quito in Esayas prophem sedentibus in tenebris. Etc. Yniquac omotlacatili temaquixtiani, yuhquintlanextli ympan omomanaco yn tlayohuayan nenca. Auh, yzcatqui, ynquenin omochiuh: yniquac omotlacatili temaquixtiani toteuh Jesus Cristo, in Joseph yhuan yn çiuapilli Sancta Maria onpa manemitia Nazaret. Auh ypanpa yn tlacallaquili ompa mouicaque in Bethleem, yniquac yn çiuapilli oztzli ca ytectzinco moyetztcac in temaquixtiani Jesus Cristo. Auh yn iquac omahxitito yn ye onpa moyetztcac in Bethleem otlaynmantic ynic motlacachiuliz çiuapilli, omotlacachiuli oquitlacatili yn iconetzin uel ycenteconetzin.

(Fol. 11v°:) El día del nacimiento del Señor, tema de la primera misa, esto acaeció cuando estaban allí, ha llegado el momento de prepararse.

Los hombres necesitamos mucho al sol porque nos alumbramos, nos

calienta, nos alegra; no sólo a nosotros los hombres, pero a todos aquellos que se mueven con cuatro patas, que vuelan, que viven en el agua, los alumbramos, los calentamos, los alegramos. Además brilla más el sol que la luna y que todas las estrellas. Así la fuente luminosa nos invade, nos ilumina toda, y así porque era maravilloso, porque era bello, algunos se turbaron, se creyeron que era una divinidad, aquél por quien todos viven. Sólo es verdadera la criatura de Dios, y la claridad a nosotros él nos la dio.

Así pues, ahora, tú que eres padre, tú que eres madre, he aquí que llamarás a tu hijo para que no se turbe viendo al sol, ni a la luna, ni a las estrellas, así le hablarás: querido hijo mío, sé prudente, que el sol te haga olvidar tus pesares, nunca le divinizarás, nunca le suplicarás, ya que la luz no vive, no entiende, no ve, no sabe, sólo procuró claridad, a nosotros los hombres nos la dio nuestro señor, Dios, para alumbrarnos, para clarearnos. Y del mismo modo harás con la luna, con las estrellas, sólo tienes que suplicar a nuestro señor, porque te favorecerá, te hizo para que veas su luz, para que te consueles. Etc. También así se hizo nuestra madre, la Sancta Yglesia, y ahora se bautiza a todos nuestros hijos. Para que conozcáis al sol nuestra alma nos pertenece. Así en él se ofrece el Sancto Evangelio, y ahora en mitad de la noche se dice la misa. Así bien poca cosa os declararé, mostremos mucha atención para reverenciar a nuestra madre Sancta Yglesia. Avemaria.

PRIMERA PARTE

Esto acaeció cuando estaban allí, ha llegado el momento de prepararse, y dio a luz a su hijo primogénito.

Esta palabra divina, hijos míos, está pintada en el Evangelio; para él, ahora (Fol. 12^o): en mitad de la noche se dice misa y se dice en idioma náhuatl, y dice así: así esto ocurrió cuando al fin se llegaron a Bethleem, cuando hubo hecho el camino para dar a luz la doncella Sancta Maria. Así parió a su niño querido, a su único niño, y esta palabra divina para que la entendáis bien, escuchad, ya bien sabéis que el redentor vino aquí, sobre la tierra, en medio de las tinieblas, que en vano sólo algunos hombres sobre la tierra habían creído algo bueno. Pero, entonces, otros porque se encontraban rodeados de tinieblas, se turbaron, cuando el redentor vino al mundo, cuando la luz se esparció, cuando el sol vino a alumbrar nuestras almas; así lo dijo el profeta Esayas para aquellos que permanecen en las tinieblas. Etc. Cuando nació el redentor, la luz vino a esparcirse y las tinieblas se esfumaron. Pero, miren, así ocurrió: cuando nació el redentor nuestro señor Jesús Cristo, José y la doncella Sancta María moraban allá en Nazareth. Pero a causa de pagar el tributo vinieron para Bethleem, entonces la doncella embarazada ya llevaba en su vientre al redentor Jesús Cristo. Así, cuando allá estaban, allá se encontraban en Bethleem, acaeció que dio a luz la doncella, que parió a su niño querido, a su único hijo.

Auh yn omotlacatili niman tilmatica quimoquimilhui oncan quimotequili ynin tlaquayan asno yhuan quaquaueque ynitoca pesebre, yehica cancan qualcan ynoncan calli auh yn oncan yxtlauacan cequintin yhcapixque quinpixtinenca ynimichcauan, yxtoçotinenca. Auh niman quinmonextili ynititlantzin Dios yn angel Sanct Gabriel, niman quittaque uey tlanextli cenca yc momauhtique, yn angel niman quimilhui: macamo ximomauh-

tican. Izcatqui cenca uey, cenca teyollali, cenca tepapaquilti tlahtolli ynnamech ylhuico, yc papaquizque yn ixquichtin maceualtin. Izcatqui, ca yn axcan amopanpa omotlacatili in tema (Fol. 12v^o;) quixtiani, yehuatl yn tlahtouani ihiouia, omotlacatili, yn in ialtepeuh ypan David ompa in Bethleem. Auh yzcamachiyotl ynic uel anquimiximachilizque, ompan anquimottilizque yn piltzintli tilmatica moquimiliuititoc, pesebre ypan mouetzititoc. Auh yn in oconito Angel niman cenca miyequintin Angelome onezque, omoteyttitique cenca quimoyecteneuilique intotecuiyo Dios, quihtoque Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bone voluntatis, quitoznequi cayecteneualo yn imauizçotzin yn itenyotzin Dios yn ilhuicac, matlamatcanemican in tlatlicpac, tlaca yehuantin yn qualli yn iyollo; yehuatly in melauca Sancto Evangelio yn oncan ycuiliutoc quenin omotlacatili totlaçotemaquixticatzin Jesús Cristo, ca ytlanex ca ytlauil yuhquinma ytonatiuh yn tanima. Etc.

SEGUNDA PARS

Factum est aut cum essent ibi, impletum est tempus. Etc.

Yn youaltica, yniquac tlayouatimani nouian tlaocoxticate yn itlachiualhuan toteuh Dios. Etc. Auh yn iquac ualquiça, yn iquac ualmomana tonatiuh, cenca papaqui, ahauia yn itlachiualhuan, Dios in tototzitzintin papaqui, cuicatlahtoua, atlan nemi papaqui, moyollalia, yn xiuitl yn xochitl ytzmolini cueponi, yn titlaca cenca titotlamachtia yn iquac ualquiça tonatiuh, ca yc mochiua yn cemilhuil yn oncan titlatequipananaua, titotlayecoltia, ticchiua in totechmonequi. Auh yn ayamo motlacatilia totemaquixticatzin Hiesus Cristo, tlayouayan nenca yn ixquichtin tlatlicpac, tlaca cenca tlaocoxtinenca motolinitinenca, auh yn iquac omotlacatili totemaquixticatzin Jesus Cristo, opoliuh yn tlayoualli, otlaneztimoman yn nouiyan cemanauac, yn ilhuicac tototzitzintin yn angelome omonextiqz nican tlatlicpac ocuicaque, opapacque, ca oquicucayeuhque yn Gloria in excelsis Deo. In tlaca cenca otlamauique, omotlamachtique, yn iquac oquimatique ca omotlacatili yn temaquixtiani ca (Fol. 13r^o;))

In die natiuitatis, prima missa. Ser.

Yn angel quimilhui ynichcapixque: omotlacatili yn amo temaquixticatzin cenca omoyollalique. Auh yn iquac omotlacatili temaquixtiani, tlamauçoltica ocuepon yn xocomecatl yn ompa itocayotica Engadi. Auh yn ompa Roma inazeite ouameyaltic, çan tlamauçoltica, oc cequi cenca miyectlamantli yn omochiuh tlamauçolli yn nouiyan, cemicac, yn iquac omotlacatili intoteuh Jesus Cristo. Auh yn axcan yn amehuantin anmochintintinenca, amo techmonequi ynan papaquizque anmotlamachtizque. Ca tlayouayan annenca, anmotlapololtinenca, ouamopan quicato yn tlanextli yn tlauil amanima in yehuantzin toteuh Jesus Cristo. Ca oanquicacque yn itlahtoltzin, ouanquicelique yn ineltococatzin yey techtzinco anpohui, ye anquimottilia momoztlaye yn imissatzin, yn oncam moyetztica uel yehuatzin teotl tlahtouani in temaquixtiani Jesus Cristo, yn itec Sancto Sacramento. Auh yn axcan yniquac missa mitoz ca oncan ualmouicaz anquimottilizque in Sancto Sacramento ytech ca piltzintli; ca huel yehuatl yn oncan catca ypan pesebre yn iquac ytechpatzinco motlacatili Sancta Maria; ca huel yehuatzin oncan moyetztica, ixpantzinco timopechtecaz yoan uel moyollocopa ticmotla-tlauhtiliz.

TERTIA PARS. POST MISSA

Factum est aut, cum essent ibi, impletum est tempus. Etc.

Yn iuhqui tonatiuh quitlanextilia tonacayo, noyuhqui yn yehuatzin totemaquixticatzin Jesus Cristo quitlanextilia in tanima. Auh ca niman yquac motlacatiliztino techmomaquili flanextli, techmomachtili amo tlahtoltica, ca oc piltzintli çan tlachiualiztica, yn otechmomachtili on tlamantli nenca totechmonequi timochintin ynic uel titomaquixtizque inic centlamantli otechmomachtili yn necnomatiliztli, ca nican, tlalticpac, omoneimitico yn amo qualcan, totlan monemitico yn titotolinia,, yn amo tonpouhque ca onpa ychantzincó yn ilhuicatl. Ytec yntlan angelotin uel itlantzincó yn itlaçotatzin Dios yn iyeyantzincó in cenca qualcan, cenca yeccan. Auh çan yn yehuatzin çan omotepitono (Fol. 13v°:) tepitono omotolinico yn nican, tlalticpac.

Ynin ca toneyxcuutil ynic amo titopouazque, ynic amo titoueilizque, yn titotolinia yn timayceualtin, çan titocnomatizque. Etc. Auh ynic ontlamantli techmomachtili, ca yhuatl yn itelthiauualoca tlalticpacayotl, ca ynic ualmouicac atleyiaxcatzin, atleylatquitzin, ayac ytlacauh atle ycaztzin, ca motolinia yn inantzin motolinia yn Joseph. Xahcaltzincó yn omotlacatili yntlan in manenemi, ynin ca toneyxcuutil, ca tone-machtil, ynic amo ticlaçotlazque tlalticpac necuiltonoliztli, çan (Termina aquí fol. 13v°).

Entonces en cuanto nació lo cubrieron con un manto y lo colocaron allí, donde comen el asno y los bueyes que se dice pesebre, porque allí es buen lugar, la casa está en un lugar desierto, allí guardan unos pastores a sus ovejas, allí pasan la noche. Al instante les apareció el mensajero de Dios, el angel Sanct Gabriel, al instante vieron una luz grande, tuvieron gran espanto, y en seguida el angel les dijo: no tengáis miedo. Mirad, vengo a deciros una palabra que sera de gran consuelo, una gran alegría, con ella se alegrarán todos los hombres del pueblo. Mirad, ahora, por vuestra causa nació el redentor (Fol. 12v°:), el señor sufre, nació allí en la ciudad de David en Bethleem. Así, un signo os lo probará bien, allí adoraréis al niño cubierto con un manto, con todos sentados junto a él, en el pesebre. Cuando hubo hablado el Angel muchos angelitos aparecieron, se mostraron alabando mucho a nuestro señor Dios, dijeron Gloria a Dios en las alturas y sobre la tierra paz a los hombres de buena voluntad, lo que quiere decir que se celebran la fama y la gloria de Dios en los cielos, que los hombres vivan en paz sobre la tierra, aquellos que tienen buen corazón; y sencillamente, sinceramente, el Santo Evangelio cuenta que nació allá nuestro querido redentor Jesus Cristo, que su luz, su claridad, son como el sol de nuestra alma. Etc.

SEGUNDA PARTE

Esto acaeció cuando estaban allí, ha llegado le momento. Etc.

Durante la noche, cuando todo está a oscuras, las criaturas de nuestro señor Dios están afligidas. Etc. Pero, cuando sale, cuando aparece el sol, todas las criaturas se alegran, se regocijan, los pajaritos de Dios se alegran, cantan sus cantos, los bichos que viven en el agua se alegran, se regocijan, la hierba, la flor, brotan, crecen, y nosotros los hombres mucho nos enriquecemos cuando sale el sol, porque enton-

ces se hace todo durante un día, entonces trabajamos, buscamos el sustento, hacemos aquello que necesitamos. Pero, no había nacido aún nuestro querido redentor Hiesus Cristo, y toda la tierra estaba en las tinieblas, los hombres en vano andaban muy tristes, en vano sufrían, y así cuando nació nuestro redentor querido Jesus Cristo, las tinieblas desaparecieron por todo el mundo, en el cielo el tiempo escampó, pajaritos y angeles aparecieron sobre la tierra, cantaron, se alegraron, y se echaron a cantar Gloria a Dios en las alturas. Etc. Los hombres mucho se maravillaron, se alegraron, cuando supieron que había nacido el redentor (Fol. 13^o).

En el día de Navidad, primera misa. Sermón.

Un angel lo dijo a los pastores: nació vuestro querido redentor, y por ello mucho se alegraron. Así, cuando nació el redentor, brotó milagrosamente una vid en el lugar que se llama Engadi. Así, allá en Roma el aceite surgió de los tallos jóvenes de maíz, y sólo por milagro, muchos auténticos prodigios ocurrieron en todas partes para siempre, cuando nació nuestro señor Jesus Cristo. Pero, ahora, vosotros, todos sois inútiles, no nos necesitáis para alegraros, para enriqueceros. En las tinieblas vagáis ociosos, en vano os turbáis, mientras que viene esparciendo la luz, la claridad en vuestra alma, él, nuestro señor Jesus Cristo. Habéis difundido su divina palabra, habéis recibido su fe, su creencia, ya le pertenecéis, ya apreciáis todos los días la misa, allá está perfectamente él, Dios, Señor, el redentor Jesu Cristo, dentro del Sancto Sacramento. Pero ahora cuando se diga missa, en donde vendrá, reverenciareis al Sancto Sacramento que tan cerca lleva al niño; porque es él, quién estaba en el pesebre cuando le dio a luz Sancta Maria; es él quién está allá, y en su presencia harás una profunda reverencia y con toda tu voluntad le adorarás.

TERCERA PARTE. DESPUES DE MISA

Esto acaeció cuando estaban allí, ha llegado el momento. Etc.

Así como el sol alumbrá los productos de la tierra, así Él, nuestro querido redentor, Jesus Cristo, alumbrá nuestra alma. En cuanto nació nos regaló la luz, no nos enriqueció con palabras, pero desde niño sólo con obras, nos enseñó todo lo que necesitamos para salvarnos bien, nos enseñó una cosa: la humildad, que aquí en la tierra se vino a vivir que es mal sitio, con nosotros desgraciados se vino a vivir, y no hemos entendido que su hogar está allá en el cielo. Allá, entre angelitos, muy cerca de su amado padre Dios ocupa un asiento muy beno, muy propicio. Y así, Él, sólo empequeñeció, (Fol. 13^o;) fue desgraciado, aquí en la tierra.

Este es nuestro modelo para no mostrarnos altivos, para no mostrarnos orgullosos, ya que somos desgraciados, somos gentes del pueblo y así nos portaremos. Etc. Así, Él nos enseñó esta cosa, que Él en su estancia terrestre vino desproviesto de hacienda, desnudo, sin nadie, no teniendo nada en casa, porque era pobre su querida madre y pobre Joseph. En una choza nació cerca de los animales, este es nuestro modelo, nuestro ejemplo, para no amar en la tierra las riquezas, sólo las despreciaremos. Etc.

(Termina aquí fol. 13^o).

La lectura cuidadosa de estos dos sermones acarrea casi inmediatamente una impresión sobresaliente: el texto fue pensado y compuesto con toda seguridad para un público de claros perfiles mentales y culturales prehispánicos. El uso del sistema vigesimal precortesiano para significar la fecha de composición de los sermones, a saber 1588 (tal como ya lo señalamos más arriba al examinar el folio 11r^o), es buena prueba de ello. Pero además, una corrección manuscrita del mismísimo Sahagún, añadida en el folio 10v^o, acaba de convencernos del esmero que puso el franciscano para mexicanizar su texto. En efecto, en dicho folio 10v^o Sahagún con su propia mano ha tachado la palabra *asno* para rectificarla con *maçatl*, es decir «venado» en náhuatl, un animal acorde con la fauna mesoamericana y familiar, por lo tanto, para un oyente indio; cuando *asno* aún en 1588 podía parecer un tanto extraño. Pero, no para ahí la mexicanización de estos textos. Parte de su evidente parentesco con los *huehuetlatolli* procede también de unas fórmulas estilísticas tradicionales aquí respetadas y en gran parte remedadas. Por ejemplo, destacan las frecuentes invocaciones propias del *huehuetlatolli* como: *notlaçopilhuane*: «mis hijos queridos»; *nopiltzine*: «hijo mío»; *in titeta yn titenan*: «tú que eres padre, tú que eres madre»; *tiquilhuiz nopiltzine ma uel ximozcalican*: «así le hablarás, hijo mío, sé muy discreto», etc. Pero más allá de estas semejanzas estilísticas, el tema ético de los sermones de Sahagún es sumamente parecido al de las «antiguas palabras» de los nahuas. Así, por ejemplo, las cualidades morales recomendadas son idénticas en ambos casos, cuando los sermones del franciscano podían haber insistido en virtudes o en conductas cristianas de distinta índole. Así, en el texto final del folio 13r^o y en el del folio 13v^o la insistencia es obvia para recomendar la humildad, el desinterés, la pobreza, como ocurre en tantos *huehuetlatolli* tradicionales. Se nos podrá objetar que éstas son también cualidades eminentemente franciscanas. No hay duda de ello, pero pensamos que la coincidencia en dichos ideales éticos es otro de los signos que habían de alimentar la utopía político-espiritual de la familia seráfica en el México del siglo xvi. Volvamos a los textos. Más claramente aún este aspecto ético resalta fuertemente en otro de los sermones del mismo manuscrito, pero sermón que no hemos transcrito ni traducido entero por no alargar indebidamente este estudio. Sin embargo, proponemos los párrafos de marcado interés que dicho sermón contiene y que ilustran palmariamente una filiación con el *huehuetlatolli*. Hállanse en el folio 15r^o del manuscrito y son una recomendación contra el exceso en el dormir. Así pues:

Fol. 15r^o): «In tequi cochiliztli cenca quitlacoua in teanima yuan in tenacayo, ni yehuantin tequicochi miecpa mococoua yuan inin nacayo. Etc. Auh in imanima mococoua ca amo uellacaqui amo uel

momachtia, amo uel motlayollotia amono uel quicaquí in teotlatolli. Etc. Yc neci ca amo qualli, ca tetlapollolti in tequí cochiliztli. Auh yn axcan in titeta in titenan yzco inic ticnonotzaz mopiltzin, tiquillhuiz: notlaçopiltzine, cenca xictlalcauí in tequí cochiliztli, ca amo motechneque caquí tlacoua in teanima yuan in tenacayo. Miec tlamantli cocoliztli ictepan mochiua. Ma oc uel youatzinco timeuaz yn momoztlae. Yn motimeuh niman timixamiz, timochichiuaz, timotzicauauiz; niman tiyaz in teopan, tiquittaz in missa, ticmotlatlauhtiliz in moteuh motlatocauh; niman tiyaz, ticchiuaz yn motlatequipanolic yc mitzmocneliliz in toteuh, ic mitzmopieliz in cemilhuilt, ic mitzmopaleuiliz inic uel ticchiuaz motequiuh. Yuhquí inic ticnonotzaz, mopiltzin, in titeta in titenan...»

(Fol. 15^r:) «Demasiado sueño daña mucho al alma y al cuerpo, aquel que duerme demasiado a menudo enferma. Etc. Así su alma enferma, porque no entiende bien, no sabe bien, no brilla bien, y no escucha con cuidado la palabra divina. Etc. Es pues cierto que no es bueno, que lo turba todo el demasiado dormir. Así, ahora, tú que eres padre, tú que eres madre, para llamar la atención de tu hijo, le dirás: hijo mío querido, huye de demasiado sueño, porque si lo necesitas, también turba el alma y el cuerpo. Muchas enfermedades vienen por ello. Entonces te levantarás temprano todos los días. Una vez levantado en seguida te lavarás la cara, te adornarás, te peinarás; en seguida irás al templo, verás la misa, adorarás a tu Dios, a tu señor; en seguida irás, harás tu trabajo, para que te proteja tu Dios, para que te guarde todos los días, para que te ayude, así harás tu trabajo. Así es como llamarás la atención de tu hijo, tú que eres padre, tú que eres madre...»

Obviamente, la huella del *huehuetlatolli* es aquí fácil de identificar. No supone, sin embargo, esta filiación, que el contenido temático de los sermones de Sahagún haya sido por esta razón menos cristiano. Incluso observamos que en algunas ocasiones el franciscano sigue paso a paso los textos precisos de los Evangelios, como es el caso de los folios 12^r y 12^v en los que Sahagún calca el texto del Evangelio de San Lucas: 2 (1-20). Pero, tampoco deja de ser cierta la intensa familiaridad de su texto con las palabras, los temas y el estilo de las pláticas prehispánicas. Un postrer examen del más curioso de los párrafos de estos dos sermones nos parece poder concluir de manera convincente la demostración. Trátase del peregrino texto que ocupa casi todo el folio 11^v y en el que Sahagún declara el tema de la primera misa de Navidad. Por todo lo largo del folio el franciscano amonesta solemnemente a sus oyentes para prevenirlos contra los peligros del antiguo culto idolátrico al sol y contra su posible resurgencia. El folio entero es un claro *huehuetlatolli*. Incluso, en su primera mitad, Sahagún sigue evidentemente a un texto prehispánico cuando supone las bondades y méritos del astro rey que es fuente de vida para todas las criaturas, luz deslumbradora que borra a la luna

y a las estrellas. Ciertamente, Sahagún recalca luego que la luz del sol es sólo regalo y consuelo ofrecidos por el único Dios. Pero este discurso no deja de recordarnos aquí arengas bien conocidas, y éstas recogidas de labios de los *tlamatinime* nahuas, y usadas por ellos en tiempos anteriores a los evangelizadores españoles. Así, por ejemplo, en el libro VI de la *Historia General de las cosas de Nueva España* del mismo Sahagún, el texto del capítulo IV que es un ofrecimiento a Tezcatlipoca:

«...1.—Hoy, día bienaventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbre, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado un hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo...»³.

Esta suerte de utilización del tema solar que, de seguro, tan hondamente debía sonar en oídos *mexicas*, no es fenómeno único del folio 11vº de estos sermones. Incluso, en los sermones que aquí sacamos a luz, en el folio 12vº, hallamos asimismo un himno a la salida del sol:

«*Auh yn iquac ualquiça, yn iquac ualmomana tonatiuh, cenca papaqui...*, etc...»: «Pero, cuando sale, cuando aparece el sol, todas las criaturas se alegran..., etc...».

Himno solar que sirve para comparar el nacimiento de Cristo con el triunfo de la luz sobre las tinieblas que antes lo anegaban todo, y como una salida de sol «a lo divino».

En verdad, podríamos encontrar, con relativa frecuencia, este particularísimo recurso a imágenes y conceptos «solares» propios del *huehuetlatolli* prehispánico y esto más adelante en nuestro manuscrito y en otros de los sermones de Sahagún que éste encierra. Sirva de breve ejemplo este párrafo que entresacamos así de un sermón situado en el folio 17rº del mismo manuscrito:

«(Fol. 17rº:) ... Tertia pars. Verbum caro factum est et habitavit in nobis.

Yn yehuatl tonatiuh quitlanextilia yuan quitotonilia in tonacayo. Auh in yehuatzin toteuh Jesus Cristo ca ilanex yuhqui ma itonatiuh in tanima ca tlamatiliztli, quitlanextilia in nican, tlalticpac, ynic uel titotlayecoltia inic uel ticchiua yxquich totechmonequi...»: «...Él, el sol, alumbró y calienta nuestro cuerpo. Así, Él, nuestro Dios, Jesús Cristo, es como luz, como sol de nuestra alma, como sabiduría que alumbró aquí sobre la tierra, y gracias a él podemos buscarnos el sustento, podemos hacer todo lo que precisamos...».

³ FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, tomo II (Lib. VI, cap. IV), p. 66.

Cuando Sahagún termina el texto de estos sermones en 1588 (por lo menos de la versión que aquí tenemos), su *Historia General de las cosas de la Nueva España* es un recuerdo viejo de once años, de cuando acaeciera la dura confiscación ordenada por Felipe II en 1577. Ciertamente es que en 1585 el franciscano volvió a ocuparse de ello y a remover borradores, fichas y memoriales para ofrecer aquellos fragmentos que él estimaba más urgente. De ello hemos tratado otra vez más ampliamente⁴. Pero, en 1588, dos años antes de su muerte, Sahagún sigue gustando de las imágenes, de las palabras y de las representaciones que le enseñaran sus informantes indios cuando la elaboración de su monumental obra etnográfica. Pasa un poco como si, al insistir en utilizar los *huehuetlatolli* para mejor y más eficazmente construir sermones católicos, Fray Bernardino de Sahagún prosiguiera, como una añoranza, el recuerdo y la huella de los hombres y de las palabras de la civilización vencida.

Georges BAUDOT
Universidad de Toulouse - Le Mirail
(Francia)

⁴ GEORGES BAUDOT, «The last Years of Fray Bernardino de Sahagún (1585-1590): The rescue of the Confiscated Work and the Seraphic Conflicts. New Unpublished Documents», in *Sixteenth-Century Mexico. The Work of Sahagún*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1974, chapter 7, pp. 165-187.